

BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo
concertado

Precios de suscripción

POR UN AÑO 4,99 PESETAS
PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

La enseñanza de la agricultura en la escuela

Es al comienzo de la primavera una época propicia para dedicar en la escuela algunas lecciones de agricultura en colaboración con los medios a su alcance en la vida de nuestros pueblos rurales y en esa labor constante con que la escuela rural ha de combatir las causas que cooperan a la despoblación de los campos.

Si se considera a la enseñanza general como el esfuerzo consciente y sistemático tendiendo a facilitar al individuo conocimientos y aptitud suficiente para ocupar con dignidad su puesto en la sociedad, la enseñanza rural será la parte de este conjunto que tenga por finalidad adiestrar al individuo en un oficio especial, en este caso el agrícola.

Es muy útil que la tierra cultivada rinda el máximo de frutos; pero de tal manera que sus fertilidades se mantengan y aún si es posible, se acrezcan, y por lo mismo es necesario que la tierra sea cultivada con competencia.

El labrador desea obtener de sus tierras, como es lógico, el máximo de cosecha con el mínimo gasto y en el menor tiempo posible, invirtiendo en la empresa un capital limitado que le evite intereses devengados con disminución de la ganancia calculada y, en tal sentido, obtendrá grandes ventajas de la instrucción teórica y práctica, que servirán también para perfeccionarle en su propio oficio.

La organización de la enseñanza agrícola comprende más amplio campo del disponible en la escuela primaria; pero puede y debe infiltrarse parte de esa enseñanza en los programas de las escuelas rurales como iniciación con miras a una orientación dentro del ambiente que rodea a la escuela.

Las lecciones de agricultura de la escuela primaria tratarán de aplicar los conocimientos físicos y de ciencias naturales de manera experimental y muy concreta. Ha de dirigirse, por lo tanto, menos a la memoria de los niños y más a su examen y juicio, apoyándose sobre todo en la observación directa de todo lo que le rodea o pueda servir para esta ini-

ciación, ayudándose para ello de experiencias sencillas al alcance de la inteligencia de quien las observa, empleando material rudimentario posible en la escuela y valiéndose de todo esto mediante preparación adecuada, de tal manera que deje fijado en la retina de los pequeños lo que se trata de aclarar.

Esta enseñanza trata de orientar a los niños dotándoles de conocimientos suficientes para que después puedan leer y estudiar una obra de agricultura, asistir con fruto a una conferencia agraria, o tener conocimientos para el día de mañana, dominando la base científica en que se cimenta la agricultura, en habituarles a verificar experiencias, en inspirarles el amor al campo y el deseo de no cambiar su actual situación por la vida en una ciudad o en un empleo industrial, en una palabra, a elevar el concepto moral del agricultor convenciéndole de la gran misión que en la vida de la Patria cumple, siendo el oficio más independiente y que puede satisfacer al más exigente si se actúa con laboriosidad e inteligencia.

Por la especial manera de ser de estas enseñanzas, es obligado no recargar la memoria del niño con definiciones, antes bien es preciso hacerle comprender el por qué de las cosas, desde la más sencilla a la más complicada, conocer las condiciones del desarrollo de las plantas, sus diversos órganos y la misión que tienen; la estructura de la tierra de labor, sus diversas partes; como se alimentan las plantas; que misión tiene la fertilización; la finalidad de la maquinaria; las enfermedades de las plantas; pero todo con la máxima sencillez, haciendo, gratas las experiencias y obligando a intervenir en ellas a los niños.

La enseñanza de las nociones en que se cimenta la agricultura tiene que enlazarse con una experimenta-

ción adecuada en el campo. Pero esta experimentación difiere radicalmente de la correspondiente a las ciencias físico químicas. En éstas, generalmente, las experiencias requieren poco tiempo, pueden realizarse en el transcurso de una lección y sirven admirablemente para fijar las ideas en el alumno; en agricultura por el contrario, precisa mucho tiempo; para las fases de germinación de las plantas se requieren de ocho a quince días; para un ensayo de abonos, como mínimo, tres meses, y para algunas prácticas de selección por lo menos dos años. Estas experiencias por lo tanto sirven para comprobar lo dicho por el maestro o lo leído en el libro, pero no pueden servir rápidamente para dicha finalidad.

Los elementos o factores que se emplean en la enseñanza de la agricultura en la escuela primaria son el museo escolar formado por los alumnos como resultado de excursiones y paseos escolares experiencias en clase, variedades demostrativas para ensayos en tiestos, cultivos en líquidos nutritivos, parcelitas de demostración, si se dispone de medios para ello, exhibición de películas instructivas; proyecciones fijas, desdoblamiento de los elementos de una tierra análisis calcimétrico.

Esta somera exposición de motivos demuestra la importancia que estas enseñanzas puedan tener en los medios rurales y, asimismo, las dificultades de la materia que requieren una habilitación de las escuelas y sobre todo una orientación de los maestros.

Hasta la fecha no existe un plan orgánico de enseñanzas rurales que abarque, por lo tanto ésta de la escuela primaria y por ello solo existen esfuerzos e iniciativas aisladas muy estimables, debidas ante todo al interés por la educación e instruc-

ción de sus alumnos de los mismos maestros que han organizado en sus escuelas la enseñanza experimental. La creación de campos escolares agrícolas uno por provincia o poco más no dió el rendimiento que se esperaba por una serie de circunstancias imposibles de ser vencidas por el maestro encargado.

Para llegar a la organización de la enseñanza agrícola en la escuela primaria, han de dotarse las que actúen en medios rurales de los elementos necesarios y sobre todo organizar cursos especiales para los maestros que han de actuar en pueblos y aldeas.

Hasta que llegue esa esperada organización debe el maestro seguir preocupándose de armonizar la enseñanza agrícola con los medios que puedan tener a su disposición ingeniándose cuanto le fuere posible para conseguir mayor fruto.

REDACCIONES ESCOLARES

El programa de lenguaje en la escuela a partir del grado medio, exige la redacción de cartas, esquelas o billetes, telegramas y documentos de uso corriente en la vida social.

Desde luego, nada más complicado que escribir cartas, que es tal vez el género literario más difícil, porque para escribir una carta se requiere una cultura, hábito de ver las cosas y de resumir el concepto que de ellas se tiene, y mucha intimidad; que el niño no posee y que muchos hombres no suelen lograr. Aun cuando en la escuela primaria no vamos a pretender modelos del género, es conveniente ir sabiendo estas cosas y recordarlas para no desilusionarnos por los resultados que obtengamos.

Comenzaremos por el billete y haremos notar al niño que las esquelas que suelen escribir los padres para justificar inasistencias de sus hijos o pedir autorización para que salgan antes de la hora, constituyen una falta de conocimiento del idioma y hasta, a veces, por la forma en

Por moderno que un sistema de educación sea, siempre será compatible con las enseñanzas cristianas y se apoyará en tres principios fundamentales: patriotismo, despertado desde los primeros años, ausencia de toda influencia extranjera y moral cristiana.—FRANCO.

que están redactadas una falta de respeto al maestro. Indíquenos entonces la forma correcta.

Señor Maestro: Ruego a usted permita que mi hijo salga hoy de la clase a las once pues lo necesito a esa hora. Saludo a usted muy atentamente. (Firma del padre).

Señor Maestro: Mi hijo Antonio ha faltado a clase los días 17 y 18 del corriente mes porque estuvo enfermo. Saluda a V. muy atentamente Rafael García.

Con este motivo debe insistirse cerca de los niños para conseguir que sus padres comuniquen por escrito los motivos de falta de asistencia de sus hijos y para que soliciten permiso, rompiendo con la anárquica costumbre de llamar a los niños con un simple recado llevado por otro niño o por persona extraña sin respeto alguno a la seriedad de la escuela. Tales recaditos verbales el maestro los dará en todo caso, por no recibidos.

Volviendo a la redacción de billetes haremos notar su redacción con naturalidad y espontaneidad. Cuando se dirigen a amigos de confianza plena, puede terminarse con la frase de despedida: «Te estrecha la mano cordialmente».

Complemento de esto en la vida escolar es la redacción de esquelas entre niños de la clase, lo que podíamos llamar recados escritos. En estos hay que enseñarles no las pretenciosas formas de los mayores sino la franca sinceridad propia de sus pocos años. Muy interesante es, en éstas, acostumar a los alumnos a suprimir toda palabra o frase inútil.

Acostúmbraseles para ello a repasar varias veces la esquela escrita bien entendido que, en ningún caso, el repaso deben hacerlo inmediatamente después de escrito sino después de unas horas. Cuando los niños adquieren la costumbre de repaso seguido a la redacción, en su deseo de ultimarla cuanto antes, llegan a decir con su peculiar ingenuidad: «Lo he repasado mientras lo escribía». Por el contrario; habituados a repasar con serenidad después de varias horas, los vemos encariñados en trabajo de corrección, consultando el diccionario, tachando palabras, modificando otras y redactando de nuevo antes de ponerlo en limpio.

No necesitamos señalar tiempo entre la redacción y la corrección; pero en termino general podríamos afirmar que los trabajos escritos en la sesión de la mañana no deben corregirse los niños antes de la clase de la tarde.

Los billetes en tercera persona son cosa más difícil para los niños. Hágaseles comprender que el que escribe debe ponerse en situación de la persona a quien se envía con un recado, y hablar como si fuera ella. En el lenguaje corriente empleamos a menudo la tercera persona cuando transmitimos mensajes. En esa situación tiene que colocarse el que escribe. Ha de tenerse mucho cuidado en que no se deslice por ahí un pronombre de primera persona, lo que resulta detestable:

«A. Pérez saluda muy atentamente a su amigo Juan López y le ruega tenga la bondad de enviarles el libro de historia que le había ofrecido. Tan pronto como haga la consulta que necesita se lo devolverá».

Esta clase de billetes es la más difícil de redactar por los niños que asisten a la escuela primaria. Hay quien opina en contra de estas redacciones en tercera persona. Nosotros no participamos de ese criterio. En la escuela pueden hacerse redacciones semejantes a la anterior sobre peticiones de libros u otros objetos de uso corriente para dar realidad tangible a estas redacciones. Los niños las siguen con interés y se habitúan a expresarse correctamente.

El maestro procure siempre evitar, dentro de lo posible, esa afectuosidad relamida excesiva y falsa de que tanta gente abusa y que resulta chocante. Suele conseguirse sin dificultad cuando el motivo de redacción se relaciona con las actividades de los niños en la escuela o en su juegos principalmente.

Fiesta de la Victoria

El «Boletín Oficial del Estado» del día 19, publicó una Orden disponiendo que el día 1.º de Abril de cada año (Fiesta de la Victoria) se entienda comprendido entre las fiestas nacionales oficiales.

Si precisa usted consultar algo con la HABILITACION del MAGISTERIO tenga presente que el número de su teléfono es el 8 R

EL PROGRAMA de dibujo en la escuela

Ejercicio de visualización: a) tonos y matices que de cada color da la naturaleza; b) experimentos de formación de colores. Ejemplos: en vasos de agua colorear con rojo y azul; azul y verde; amarillo y rojo, etc.

Convendría realizar con anilina o simplemente con tinta de escribir de diferentes colores primarios, todas las combinaciones posibles, para que los alumnos puedan darse cuenta cabal, cómo se forman los colores compuestos y cuales son los que debe combinar para obtener uno determinado.

Si no es posible hacerlo con anilina o con tinta porque no se tiene a mano o porque resulta difícil conseguir los colores fundamentales, y porque además, la escuela no tiene tubos de ensayo donde realizar la experiencia, puede ser reemplazada ésta con hojas de papel transparente de color rojo, azul, amarillo y algunos otros como el blanco y el negro, por ejemplo.

Antes que nada debe asegurarse el maestro de que sus alumnos distingan perfectamente bien los colores fundamentales: rojo, azul y amarillo. Desde luego que este reconocimiento será puramente visual. Para ello pueden buscarse pedazos de papel pintados con los colores antes mencionados. Si en este primer ejercicio no se ha cometido ningún error, puede completarse con este otro; el maestro nombra los colores, y los niños los buscan de entre el montón de recortes que posean: de esta manera deben encontrarlos con la sola evocación del nombre.

Indicamos el uso del papel transparente, como lo aconsejan algunos autores de textos sobre la técnica y la enseñanza del dibujo, porque consideramos que es el procedimiento más sencillo y eficaz, como así también el más económico de los experimentos que se pueden realizar para conseguir con ventaja nuestro propósito.

Hay que hacer entender bien a los alumnos que los tres colores primarios que llamaremos colores madres, dan origen a otros nuevos mediante la combinación de dos o más de ellos.

Para que la tarea resulte eficaz y agradable al mismo tiempo, es necesario que cada alumno tenga varios pedazos de papel transparentes de distintos colores y que ejecute simultáneamente con el maestro los siguientes ejercicios: Haga superponer el amarillo y el azul para que luego los miren por transparencia frente a un lugar por donde entre mucha luz — puerta o ventana — y observen que el color que resulta de la mezcla de los dos es el verde. Haga combinar luego los tres colores primarios, dos a dos, de la siguiente manera: el amarillo con el azul, que dará el verde; el azul con el rojo, que da el violeta y el rojo con el amarillo, para obtener el anaranjado.

De esta manera, con tres colores los primarios hemos conseguido la formación de otros nuevos. De modo, pues, que se tienen seis. Con seis colores es indudablemente más fácil imitar los que la naturaleza ofrece ante nuestra vista, y si a ellos le agregamos el blanco y el negro, las posibilidades de imitación son mayores aún.

Otro experimento que conviene hacer con los alumnos, siempre utilizando los papeles transparentes, es el siguiente: Superpóngase a cualquiera de los colores primarios o de los que hayan resultado de la combina-

ción de dos de ellos, un pedazo de papel transparente blanco. El efecto que se advierte es inmediato: la intensidad del color se atenúa, se aclara. Si esta experiencia se hace con el negro, se ensombrece, dándole un aspecto triste.

También conviene llamarles la atención a los alumnos, porque será de gran utilidad, sobre el predominio de uno de los colores primarios sobre el otro, en el que resulte de la combinación de ambos.

Así por ejemplo, se obtendrá un verde amarillento o un verde azulado, si en la composición del verde interviene una mayor cantidad de amarillo o azul respectivamente.

COLORES COMPLEMENTARIOS. — El uso y manejo de los tres colores primarios mencionados anteriormente es el que facilita el estudio y determinación de los colores complementarios. Supongamos por caso que se haya formado el color compuesto, verde, con el rojo y amarillo. Pues para determinar el complementario de este, será necesario buscar el otro color primario que no haya entrado en la composición del verde; es decir, el rojo. Si superponemos los colores azul y rojo para obtener el violeta, el amarillo es el que queda solo; pues éste es el complemento del violeta.

En todos los casos, y a medida que convenga según las necesidades exigidas por la decoración de un paisaje o motivo cualquiera, los alumnos se irán dando cuenta cada vez más exactamente, de los efectos que producen los colores y distinguirán paulatinamente los que son violentos, cálidos, vivos o alegres, de los sombríos y tristes. Y se llegarán a establecer estas diferencias con toda seguridad que no las emplearán indistintamente cuando las circunstancias lo requieran.

De esta manera contribuirán a realizar las bellezas por la armoniosa coloración del conjunto, y contribuirán también a realizar las líneas fundamentales acentuando la gracia, elegancia y buen gusto.

Todo cuanto se les diga a los alumnos respecto en los colores y de las combinaciones y armonía de los mismos, será motivo de dos, tres o cuantas clases sean necesarias. Y más aún, debe ser considerado tantas veces cuantas oportunidades se presenten.

Por último agregamos también, que si bien es cierto que los colores que deben emplearse para pintar un objeto o motivo cualquiera deben ser iguales o por lo menos semejantes a los de la realidad; sobre todo si este es un paisaje o un episodio de la escuela o de la calle, deben reflejar lo real, pero deben también dejarse un amplio margen a la facultad creadora del niño. Esto en especial, debe fomentarse constantemente. Porque si se le constriñera a dibujar o pintar cuanto el maestro le pusiera en el tablero de manera semejante no llegaríamos a formar el buen gusto del niño.

Y esto en la escuela es interesantísimo para la educación estética de nuestros pequeños alumnos.

Muy importante a los Maestros

Antes de encargar la formación de expedientes de jubilación, pensión, mesadas o cualquier otro trámite relacionado en pensiones soliciten condiciones a la Agencia de Negocios y Habilitación de Clases Pasivas de Mariano Seseña (Sucesor de García Zornoza y Amezua).

Plaza Ramón Benito Aceña núm. 3, SORIA

Tip. Sucesor de F. Jodra.—Soria.